



el suri porfiado/poesía



EL CAMINO DE REGRESO

Alessio Brandolini



Brandolini, Alessio

El camino de regreso / Alessio Brandolini. - 1a ed.-

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Suri Porfiado

Ediciones, 2019.

50 p. ; 17 x 11 cm.

ISBN 978-987-4409-38-6

1. Poesía Italiana. I. Título.

CDD 851

Visítanos en la web:

www.elsuriporfiado.com.ar

www.sipecu.com.ar

Diseño: Bárbara Paramio & Martín Quinteros

(sipecu@gmail.com)

© 2019 Alessio Brandolini

© 2019 de la traducción del italiano: Marisa Martínez Pérsico

© 2019 El Suri Porfiado Ediciones

(elsuriporfiado@gmail.com)

ISBN 978-987-4409-38-6

Fecha de catalogación: 30/05/2019

Queda hecho el depósito que previene la ley 11723

Una conciencia enriquecida por el viaje a la naturaleza

La poesía del italiano Alessio Brandolini recogida en este volumen responde a un hilo conductor: el viaje de una conciencia humana descentrada que comulga con el paisaje natural para regresar a sí misma, enriquecida. Este *homo viator* de la primera persona poética de Brandolini no emprende necesariamente un periplo geográfico sino un tránsito mental, existencial y simbólico. “Dormimos acostados en el agua/ anclados a algas y arrecifes/ contemplando el viaje que se acerca”, escribirá el poeta.

Sus versos testimonian este pasaje, la temporaria disolución del yo en el entorno natural junto con la ruptura de sus confines físicos para asumir la perspectiva de un río, una montaña, roedores, hongos y mosquitos. Se trata de un yo muchas veces fusionado con el “boscaje selvático del Lacio” de los *Castelli romani* que celebraba Goethe en las páginas de su *Viaggio in Italia*. En este camino de ida y vuelta el hombre ensaya un nuevo modo de percibir y de sentir el mundo, construye una realidad primero extrañada y después íntima, más consciente de sus propios límites, ritmos

y miedos. En este sentido, existe una afinidad con la *poesía larica* propugnada por el chileno Jorge Teillier en un manifiesto de 1965, titulada “Los poetas de los lares”, donde propone que el poeta vuelva a integrarse al paisaje: “Frente al caos de la existencia social y ciudadana los poetas de los lares [...] pretenden afirmarse [...] en el mundo del orden inmemorial de las aldeas y de los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de las siembras y cosechas, de sepultación y resurrección, tan similares a la gestación de los dioses y de los poemas”. Además de Teillier, otro autor latinoamericano declaradamente admirado por Brandolini es el peruano Antonio Cisneros. Las afinidades transatlánticas –estéticas y espirituales– son numerosas. Recordemos que Brandolini es traductor y editor en Italia de una notable cantidad de poetas latinoamericanos contemporáneos.

Como en algunos relatos fantásticos de Julio Cortázar o en los renovados bestiarios con animales humanos de Juan José Arreola, en estos versos muchas veces la comunión del hombre con la naturaleza conduce a la transformación en *otro*. Este pasaje se verifica, por ejemplo, en el cambio del punto de vista dentro de un mismo poema, sin necesidad de introducir diálogos ni

de apelar al discurso marcado, y a veces sin puntuación. Marco Testi, en el prólogo a su antología *Il futuro è un campo incolto*, señala este rasgo: la mirada aparentemente impasible es, en realidad, un espejo interior, no objetivo, y la supresión de la puntuación refleja un *cursus* en el que se entrelazan los eventos y las contradicciones de la mirada contemporánea. Añado que este procedimiento es, también, un modo de señalar la fusión hombre/naturaleza sin interrupciones. En el poema “Nada es tuyo” se habla de un ser *rabioso*, que *husmea raíces de sombra*, que a veces parece hombre pero que al final se descubre roedor. También en *El terreno baldío* asistimos a la fusión del hombre con el campo: “No podía callarme/ y ahora escucho las hojas, fue acertado no irme/ tengo tierras baldías que explorar, amapolas que estallan/ en la ruta. El pasado es un lugar con árboles/ ahorcados, de un viento sin caminos. [...] Aquello que hice no lo he vuelto a hallar y el sol/ se ubica atrás. En el campo he entendido varias cosas/ ¿o es la hierba agreste quien me entendió a mí?” También Francesco Tarquini, en la reseña del libro *Nello sguardo del lupo*, identifica los roles intercambiables del hombre con el lobo: el poeta se encuentra en la mirada del lobo porque es objeto de su mirada pero, al mismo tiempo, puede *verse* a través de esa mirada. Es la operación de

convertirse en otro para percibirse por completo, y aquí Tarquini cita a Novalis: cada descenso a uno mismo es al mismo tiempo la aceptación de la realidad externa. Los versos de Brandolini “Ahora la huella es la del lobo/ mientras duerme voy lento detrás suyo” no aluden a un desplazamiento solamente físico.

Además del canto a la tierra, no falta aquí la celebración del agua. Con acierto advierte Oscar Palamenga, en una nota crítica a *Il fiume nel mare*, la sensación de suspensión espacial y temporal a la que lo arroja la lectura de los poemas de Brandolini. El elemento acuático materializado en el río representa la lucha por la supervivencia en la vida cotidiana, acerca las temáticas brandolineanas a las pasolinianas, mientras que el mar, según la lectura de Palamenga, representaría la inmersión en la placenta cósmica.

Los poemas por mí traducidos para esta edición fueron seleccionados de los libros *Il volto e il viaggio* [El rostro y el viaje] (2017), que cuenta con ilustraciones de Stefano Cardinali y cuyos poemas no habían sido publicados hasta ahora en castellano, en edición en papel; *Poesie della terra* [Poemas de la tierra] (2004); *Il male inconsapevole* [El mal involuntario] (2005); *Tevere*

in fiamme [Tíber en llamas] (2008, Premio Sandro Penna), *Il fiume nel mare* [El río en el mar] (2010, Finalista Premio Camaioire), estos últimos cuatro recogidos en su antología *Il futuro è un campo incolto* [El futuro es un terreno baldío] (1992-2014) junto con otros poemas más tempranos de Alessio Brandolini. Todos ellos revelan un acercamiento siempre compasivo a la naturaleza y a sus criaturas, una comunicación cercana que se materializa en imágenes de alta factura, a veces de signo franciscano: hay planetas y lobos que corren en las palmas de las manos, un diálogo del poeta con las nubes, un perro de cuclillas en el polvo que es *un perro hermano*, un testamento sordomudo incrustado en la cúpula del cielo, un hombre que nada entre delfines y cangrejos y que dialoga con moscas, abejas y mosquitos para “proyectarse/ dentro de uno mismo”. Es decir, para acceder a ese significativo camino de ida y vuelta, de *andata e ritorno*, desde la realidad circundante hacia el mundo interior, como vía privilegiada para el autoconocimiento.

Marisa Martínez Pérsico
Roma, febrero de 2019



EL CAMINO DE REGRESO



Ya es de noche

Ya es de noche y la pálida luz de la luna funde
la corteza de los nogales que desde aquí
se pueden atisbar, la mirada se pasea, rauda,
en busca de lugares solitarios,
de espacios donde huir y aferrarse, de escondidas
constelaciones que espían los aullidos de la Tierra.

La penumbra de las chispas estelares es ya un milagro.
La zozobra se curva, fluye una maraña de estrellas
el invisible movimiento de otros sistemas solares.
La luz desgarrar la negrura, multiplica el efluvio
de la hierba y la penumbra estalla hasta romper
el día. En el cielo plomizo de Roma
el viento se detiene y hay pequeños seres filiformes
que planean sobre el techo: caen, extenuados, al
instante
con la mente en planetas que se fugan y en lobos por
cuidar.
Al amanecer corren alegres en las palmas de mis
manos.

La luz dorada del desierto

Un viento furioso arranca los ladrillos
de las casas, quedan ojos sedientos
rostros sucios de chicos que corren
en los callejones tirando flechas construidas
con mangos de paraguas. Los olivos
tienen frutos podridos y la viña
plantada con mi padre no tiene uvas
sino hojas acribilladas por el granizo.
Si grito, el hielo fluye debajo de mis pies
y aumenta el vacío de la ausencia
del fruto, de la cosecha milagrosa.
Con luz diáfana llegan los copos de nieve
y el bosque se transforma en una crema suave.

Un paisaje con ojos bailarines
de zorros y lobos mansos y todo se derrumba
y, como si fuera un juego, rueda abajo empujado
por el viento enfurecido que agita los brazos.
En silencio he conversado con las nubes y esparcido
la soledad de un extremo a otro del viaje.